

CONSTRUYENDO COLECTIVAMENTE LA CONVIVENCIA EN LA DIVERSIDAD

Los retos de la inmigración

Democracias participativas 2

Edita: Univeridad Libre para la Construcción Colectiva (UNILCO). Palomares del Río (Sevilla)
Tel.: 955 76 47 14 • e-mail: unilco@palomaresdelrio.es • www.palomaresdelrio.es/unilco

Coordinadores: Javier Encina y Manuel Montañés.

Dep. Legal: SE-2004-06

Imprime: Gráficas Santa María, S.C.A. - Tel. 954 77 10 91

Coeditan:



Excmo. Ayuntamiento de Palomares del Río

atrapasuenos

Atrapasueños Editorial, C/. Aniceto Sáenz, local 1, Sevilla.

www.atrapasuenos.org / e-mail: atrapadas@terra.es

Tfno. 670 89 89 36

Casa
de las américas

- HARVEY, PENELOPE. 1996. *Hybrids of Modernity. Anthropology, the Nation State and the Universal Exhibition*, Routledge, London.
- LAPLANTINE, FRANCOIS Y NOUSS, ALEXIS. 1997. *Le métissage*, Dominos, París.
- OLBY, ROBERT C. 1985. "Historiographical Problems in the History of Genetics", en *Origins of Mendelism*, The University of Chicago Press, Chicago.
- ORTIZ, RENATO. 1997. *Mundialización y cultura*, Alianza, Buenos Aires.
- PAPASTERGIADIS, NIKOS. 1997. "Tracing Hybridity in Theory", en Pnina Webner and Tariq Modood, *Debating Cultural Hybridity*, Zed Books, New Jersey, pp. 257-28.
- STAVANS, ILAN. *The Sounds of Spanglish: An Illustrated Lexicon*, Basic Books, New York (en prensa).
- STROSS, BRIAN. 1999. "The hybrid metaphor. From Biology to culture", en *Journal of American Folklore, Theorizing the Hybrid*, Vol. 112, N.º 445, Summer, American Folklore Society, USA, pp. 254-267.
- VASANTKUMAR, N.J.C. 1992. *Sycrretism and Globalization*, Paper for Theory, Culture and Society 10th Conference.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. 1989. *The Modern World-System*, Vol. III: *The Second Era of Great Expansion of the Capitalist*.
- WEBNER, PNINA Y MODOOD, TARIQ. 1997. *Debating Cultural Hybridity*, Zed Books, New Jersey.
- YÚDICE, GEORGE. 1999. "La industria de la música en la integración América Latina-Estados Unidos", en *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, Néstor García Canclini y Carlos Juan Moneta coords., UNESCO y SELA, Grijalbo, México, pp. 181-243.

IDENTIDAD, CIUDADANÍA E INMIGRANTES EN LAS CIUDADES EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN

Marta Domínguez Pérez
Profesora de Sociología de la Universidad de Valladolid

"La multiplicidad de pertenencias e identidades parece consustancial a la sociedad urbana actual"

"una parte del aprendizaje de la vida que hacemos en la ciudad implica aceptar al otro que es diferente, reconocer y saber que el riesgo existe"

(Borja, J 2003)

Nuestras ciudades parecen haber acogido a nuevos ciudadanos, los inmigrantes, de los que, en general y a comparación de otros países, puede decirse que permanecen en la sombra y que apenas se asoman a la vida pública de las ciudades mediante la manifestación de identidades nítidamente definidas, que les permitan proclamarse como ciudadanos de pleno derecho. En contraposición a este mutismo español con apenas conatos conflictivos puntuales (sucesos acontecidos en diferentes ciudades españolas, el fenómeno de las bandas juveniles de inmigrantes en las grandes ciudades, etc.); sucesos recientes como los de Francia, con mayor tradición de presencia inmigrante, han sorprendido a muchos a través de procesos sociológicos y urbanos con base económica (Giddens 2005) que pueden ser leídos también en clave de conflicto de identidades por el reclamo de ciudadanía que denotaban estos sectores.

Este artículo se centra en las relaciones que pueden establecerse entre inmigrantes, identidad y ciudadanía en las ciudades españolas de los noventa y cómo dichas relaciones condicionan la participación en la vida pública de estos nuevos agentes sociales y por tanto su consideración como ciudadanos, que en definitiva, puede decirse que se trata de integración.

El punto de partida resalta la integración y la ciudadanía como resultados de la participación que es, al mismo tiempo, una función de la identidad, y de la identi-

dad como producto de la interacción entre lo social y lo político. Esto significa que si la integración y la participación son condiciones de la ciudadanía y también resultados de ésta, y están condicionadas por la identidad, constructo basado en la negociación principalmente desde lo político (María Cátedra 1998); todos aquellos que no se sientan identificados con una identidad urbana definida desde los poderes públicos principalmente como principales agentes creadores de identidad o bien se posicionen claramente contra ella manifestando identidades diferenciadas y buscando el reconocimiento, no participarán en la vida pública ni se sentirán ciudadanos de la urbe condicionando los procesos de integración social. La salida será bien la desmovilización, por la aparición de trayectorias individuales sin base identitaria (Procacci G. en García S y Lukes S comps 1999) bien el conflicto como en el caso de Francia, donde la identidad ya está gestada y consolidada y se reactiva en situaciones extremas como en los recientes acontecimientos.

Esto es, que la integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras pasa por su integración laboral, urbana, y política además de por el reconocimiento de su identidad gestada en un nuevo marco. Es decir, de una integración por el trabajo, por la vivienda, el barrio, el sistema político, y en lo que nos afecta, por la cultura (Solé 1981). Y no se trata de una integración cultural por asimilación como denuncia H Hannoun (2004) sino por reformulación de la nueva cultura gestada. Esto es, que no supone la primacía de una cultura sobre otra, la dominante sobre la integrable (Lamo de Espinosa 1995,1996), sino la equiparación de la relevancia de ambas para la reformulación de un nuevo marco radicalmente distinto. En este sentido es donde la identidad tiene un papel relevante. Una vez gestada ha de ser integrada en el nuevo marco cultural, mediante el respeto a la diferencia, mediante su inclusión como entidad diferente en un marco pluricultural; no asimilada y desvalorizada, como suele suceder, considerando un marco unicultural. En el caso de los inmigrantes, en algún caso puede acontecer el conflicto si, entre otras motivaciones, además la cultura del inmigrante está claramente definida, no es reconocida e incluso es agredida, como en Francia. Este hecho exalta la identidad y puede provocar disturbios. En otros casos, cuando la identidad está en sus fases iniciales, como puede ser el caso de las ciudades españolas, más jóvenes en esta materia, el resultado es la desmovilización y desconcierto de los inmigrantes. Su presencia oculta como agentes sociales, como ciudadanos de pleno derecho. No obstante, es de esperar que sea una cuestión de tiempo.

El marco en que situamos este proceso es el de la globalización. Para esta exposición nos interesa resaltar de la globalización dos aspectos: por un lado, los cambios demográficos, económicos, sociales, políticos y culturales que han tenido lugar, y que vienen a plantear una situación diferente de centralidad de las clases medias y de marginalidad de otros sectores, entre los que destacamos los inmigrantes; y por otro, el de la exaltación de la identidad local que tiene lugar en este marco

y que es una reacción ante el proceso de homogeneización que conlleva la globalización al tiempo que una necesidad de los entes locales para conseguir la gobernanza en un marco de mayor autonomía política por el proceso de descentralización. Esto es, que el resultado final que se quiere evidenciar es cómo estos cambios en la estructura económica, social y urbana de las ciudades como consecuencia de la globalización, han condicionado la emergencia de las clases medias como agentes centrales en la vida pública, provocando cambios en la identidad urbana de las ciudades que se ve exaltada debido a factores externos e internos y cuya nueva reformulación promueve la inclusión de unos agentes sociales al tiempo que la exclusión de otros y por tanto la redefinición del concepto de ciudadanía en los espacios concretos de nuestras ciudades. Los espacios por excelencia donde ésta se desarrolla con mayor facilidad.

1.- PUNTO DE PARTIDA Y PLANTEAMIENTO

Si bien existen opiniones controvertidas al respecto (de Francisco A y Aguiar F 2003), lo cierto es que puede establecerse cierta relación entre identidad y sentimiento de pertenencia (Anderson B 1993,); y acción colectiva y participación (Laraña y Gutsfield 1994). La identidad se entiende así como condicionador de la acción y la participación y por tanto como manifestación de la ciudadanía. Es decir, que lo que queremos evidenciar es cómo la participación depende en parte de la identidad que a su vez depende de la estructura social y económica en su interacción con la esfera política. Es así que se resalta la importancia de lo político en la gestión de la identidad, como creador de identidad urbana por excelencia y de su incidencia en la participación. Con ello se quiere destacar la relevancia de lo político para la activación de la identidad, en definitiva y correlativamente, para la incentivación de la participación pública en la vida urbana (Borja 2003). Las definiciones de identidad formuladas desde el ámbito político con verdadera capacidad para ello han servido como estimuladores de la participación de unos sectores así como de la desmovilización de otros. Se pone así de manifiesto que en el marco de la globalización, la relación entre identidad y participación no se trata de una relación unívoca sino compleja, es decir, que la exaltación de la identidad puede favorecer la participación pero también inhibirla, como en el caso de los inmigrantes, o crear más conflicto, en el caso de identidades enfrentadas o en proceso de consolidación. Esto es debido a la exaltación de imágenes determinadas en las ciudades que sintonizan con unos marginando a otros.

Para ello se recurre a la presentación de un caso concreto donde puede comprobarse realmente los efectos de lo que estamos describiendo: **Alcobendas**. Los procesos que se destacan son el de la centralidad de la identidad de las clases medias, sobre todo como exponente de la identidad oficial que los gestores políticos pro-

mueven, y el de la desmovilización de los excluidos, los parados, los precarios, las mujeres, los jóvenes, etc. y entre todos ellos, también los inmigrantes. Todo ello en un contexto donde lo político promueve o dificulta la participación a través de la formulación de identidad oficial negociada y orquestada que da la palabra a unos sectores, desmovilizando a otros. No quiere decirse con ello que los excluidos no puedan gestar una identidad, sino que son los poderes públicos los que por excelencia definen la identidad urbana y que son los verdaderos responsables de la integración de unos y otros debido a su papel de negociadores, dando prioridad a unas identidades frente a otras en un marco de definición de una única identidad, ayudando a gestar unas dificultando la gestación de otras con las consecuencias que ello conlleva para la participación. De otro modo, la integración por asimilación podría ser una opción pero no la única. Es necesario el reconocimiento de otras identidades a las que hay que ayudar a gestar en un contexto multicultural.

Alcobendas es un municipio de la periferia norte madrileña situado en el eje de la carretera Nacional A1 en donde se ha desarrollado un importante foco de expansión económica, productiva y comercial basado en las empresas ligadas a las nuevas tecnologías, las comunicaciones y los centros comerciales de distribución. El municipio, como tantos otros de la periferia metropolitana, ha pasado de ser un espacio periférico eminentemente industrial y de clases populares a un área de centralidad terciaria y de industria de alta tecnología dentro de la zona norte madrileña, que junto a la zona oeste, se han constituido en zonas de expansión de las clases medias y los sectores productivos de innovación madrileños. Al mismo tiempo se ha constituido en espacio central dentro de la zona norte en que se inscribe, debido al gran número de centros comerciales y áreas centrales de influencia, recibiendo gran afluencia de visitantes que presionan como demandantes sobre el municipio. Paralelamente, también ha experimentado el asentamiento de sectores de inmigrantes numerosos que se han repartido desigualmente en el espacio urbano, concertándose como en otras ciudades madrileñas, por un lado, en las urbanizaciones junto a las clases medias y altas como trabajadores en sus residencias (servicio doméstico, jardineros, ayuda a domicilio, etc.); y por otro, en el casco antiguo en los espacios más degradados conviviendo con los sectores populares y envejecidos.

2.- LA GLOBALIZACIÓN, LOS FACTORES DE CAMBIO Y SUS CONSECUENCIAS EN LO LOCAL

Como ya se apuntaba los dos aspectos que nos interesan de la globalización son: los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que tienen lugar y de los que nos ocupamos en este apartado; y por otro, el proceso de exaltación de la identidad y su conceptualización, en el que nos centramos en el apartado siguiente.

En primer lugar, se entiende por **globalización** el proceso multifactorial (Benedicto y Morán 1995, Stompza 1995, Beck 1998, Estefanía 1996, 2002) por el que la unidad mundial se consolida como tal en sus aspectos económico, social, político, cultural, medioambiental, etc. (Roberston 1992, Featherstone 1995a, 1995b, Estefanía 2002). Lo que realmente importa para sus consecuencias para el espacio de lo local es que no es un proceso únicamente económico, y ante el cual no se puede hacer nada desde la esfera política como postula la mayor parte del pensamiento neoliberal sino que es algo multifactorial ante lo cual cabe la acción de lo político. De este modo se devuelve a la política su capacidad de intervención social sobre, en nuestro caso y aunque sea de manera limitada, la realidad local.

En segundo lugar, este proceso multifactorial que constatamos da como resultado la **glocalización** (Roberston, R. en Featherstone 1995b), o lo que es lo mismo, la particular forma que toma lo urbano en cada espacio local. La vida de lo local está cada vez más condicionada por lo que pasa a gran distancia, pero el resultado no es la aparición de procesos de homogeneización sino de procesos particulares y distintos, esto es, que todo espacio urbano no por estar afectado por la globalización reproduce lo global sino que asistimos a una adaptación particular de éste en lo local, con características propias en cada tiempo, espacio, cultura, política, etc. En este marco, a pesar de que cada vez tiene más importancia lo global; como contrapartida, como reacción ante la pérdida de identidad frente a la globalización, se constata un proceso de vuelta hacia lo local, hacia las raíces. Es la reterritorialización, la vuelta sobre lo local para exaltarlo. Es así cómo lo espacial, lo local, toma un papel preferente y que ha sido poco considerado sin embargo en los estudios sociopolíticos contemporáneos (M L Morán 2005).

Figura nº1



Respecto a los cambios sectoriales que supone la globalización, destacamos los **cambios socioeconómicos** o el proceso de desindustrialización, terciarización y descentralización económica metropolitana que han experimentado la mayor parte de las ciudades europeas (Preteceille en Alabart et al 1994, Anderson 1994, Hall, P en Bellet et al 2000) y que ha hecho perder relevancia a las ciudades industriales, sumidas en la crisis, en favor de las postindustriales. En España, el caso de Madrid no es sino uno de los exponentes por excelencia de dicho proceso.

Las ciudades anteriormente industriales comienzan a experimentar la deslocalización de las industrias y a ser capaces de recepcionar nuevas empresas bien de industria de hi-tech bien empresas terciarias. Es así cuando comienzan sus campañas promocionales para atraer este tipo de actividades como es el caso de ciudades como Glasgow, Manchester, Birmingham, Lille, Dortmund o Turín (Hall P. en Bellet et al 2000). De este modo, en Madrid, Alcobendas, enclavada en el área de desarrollo terciario, por antonomasia, del área metropolitana madrileña, recibe gran número de nuevas empresas bajo el proceso de deslocalización madrileño (Méndez R 2001), por sus características geoestratégicas y debido a las campañas iniciadas desde el consistorio (Domínguez M 2003). Las empresas que llegan son bien industria hi-tech, bien empresas del sector terciario ligadas a los sectores económicos en expansión (Méndez R 2001) configurando el municipio en espacio privilegiado de desarrollo terciario. En la actualidad, gran parte de las empresas "punto.com" madrileñas tienen su sede en el municipio de Alcobendas. De igual forma, el municipio experimenta, como muchas otras ciudades, un proceso de transformación de un sector concreto: el sector del comercio que pasa de la primacía del pequeño empresario al predominio de las grandes superficies lo cual supone la crisis del pequeño comercio y de los espacios urbanos ligados a éste. Alcobendas ve asentarse gran cantidad de grandes superficies a partir de principios de los noventa que refuerzan su centralidad en la zona norte del área metropolitana, registrando por ello una gran afluencia de visitantes.

Así mismo, demográficamente, la población madrileña, siguiendo los procesos de *sprawl* experimentados en los años 30 por las ciudades americanas y los 50 por las ciudades europeas (Le Gales 2003, Burchfield H.G 2004; Duany A. et al. 2000), se extiende en mancha de aceite en el espacio regional abarcando lugares cada vez más lejanos del centro madrileño. Los procesos de periferización de la población, que bien busca vivienda asequible en nuevas áreas residenciales con buenos equipamientos, infraestructuras, calidad medioambiental, cercanía a los nuevos polos de desarrollo terciario, etc., o bien, se ve obligada a residir en espacios cada vez más alejados del centro principalmente por los problemas de escasez y alza de precios de la vivienda así como de descenso de la calidad de vida en el centro de las ciudades; son una realidad en muchas de las actuales ciudades. Las causas de este proceso son la disminución del tamaño del hogar, el envejecimiento de los centros y la no liberalización de vivienda por el prolongamiento de la residencia de los mayores en sus

viviendas, la presión de las nuevas y numerosas cohortes de jóvenes sobre el mercado inmobiliario, y la llegada masiva de inmigrantes atraídos por la cercanía a las clases medias que los emplean y cuyo estilo de vida los demanda (servicio doméstico, atención de mayores, hostelería, etc.) y por el sector de la construcción que se desarrolla intensamente en estos espacios. Así, como consecuencia, en los municipios antes periféricos y ahora con carácter de nuevos polos de desarrollo central, nuevos pobladores recién llegados, que salen principalmente de los centros, constituyen sectores a considerar en los proyectos urbanos de ciudades de periferia, lo cual devuelve la actualidad a los procesos descritos hace ya varias décadas por N. Elías (2003). Alcobendas es así una ciudad periférica, es decir, un claro ejemplo de ello, donde se da la convivencia de dos sectores, los antiguos y los nuevos o bien, un amalgama de nuevas clases medias, clases populares, inmigrantes, jóvenes en busca de vivienda, etc. que pueden estructurarse en dos estilos de vida diferentes.

Este proceso unido al de terciarización y elevación del nivel socioeconómico y socioprofesional de la población que el nuevo orden económico supone así como al proceso de asentamiento desigual de las distintas clases sociales en el espacio metropolitano madrileño, tiene como consecuencia un fuerte crecimiento de los sectores medios de la estructura social que se desarrollan paralelamente al desarrollo del sector terciario. Por un lado, las empresas necesitan una mano de obra más cualificada y la población mejora masivamente sus niveles de formación y bienestar generales; por otro algunos espacios metropolitanos se constituyen en espacio deseado por las clases medias dentro del área metropolitana (cercanía a la zona norte u oeste, proximidad del aeropuerto, buen nivel de equipamientos, amplias zonas residenciales, buen nivel de infraestructuras, etc.). Es por ello, que se asiste a un proceso cuantitativo de llegada de nuevos pobladores y al mismo tiempo, a un proceso cualitativo de cambio en la estructura social, de mesocratización de ésta como en el resto de la Comunidad de Madrid (Leal 1990, 1991, 1994, 1999, 2005). No obstante y paralelamente, se registran tendencias que van en la línea de un crecimiento de los sectores más desfavorecidos de la estructura social que debido a los procesos de desindustrialización, flexibilización del mercado de trabajo, llegada masiva de inmigrantes, desarrollo de los servicios personales y de seguridad para esas clases medias, etc. se incrementan sobremanera. En un marco de retroceso del Estado del Bienestar que tiene lugar durante la década de los noventa (Rodríguez Cabrero 2004, Esping Andersen 1993) y que podría haber actuado como paliativo de las desigualdades, el resultado es de una mayor desigualdad social por el crecimiento de los sectores medios pero también de los sectores más desfavorecidos. En este marco general, hay que considerar dos colectivos: el de la pequeña burguesía propietaria ligada al comercio que entra en crisis de reestructuración debido al fuerte desarrollo del comercio de grandes superficies y tiende a desaparecer y a reciclarse con el consiguiente grado de malestar; y el de los inmigrantes, que trabaja en sectores como la

hostelería, el pequeño comercio, el servicio doméstico, etc. y que tiende a localizarse en las áreas más degradadas de las ciudades donde hay vivienda en alquiler conviviendo con la antigua clase trabajadora desestructurada y conformando guetos que plantean nuevos retos a los gobiernos locales. Aquellos primeros sectores, las clases medias, debido a la política de vivienda detentada que prima el “laissez faire”, han desarrollado áreas concretas de vivienda que han provocado procesos de segregación espacial que a su vez han reforzado los procesos identitarios de estas clases. Al mismo tiempo, ciertos espacios (el centro del municipio) se han visto degradados por la salida de estas clases medias hacia otros espacios más valorizados (al norte y al sur del municipio, hacia la zona de urbanizaciones y nuevos desarrollos residenciales), relegando los espacios abandonados a la fragmentación social, la degradación, la marginación,... se trata de los procesos de segregación “por lo alto” de los que habla Eric Maurin para el caso de París (2004).

En la esfera de **lo político** cabe destacar el contexto de crisis del Estado Nación (Monedero JC 2000) y sus repercusiones para las ciudades (Le Gales 2003) que lleva a cuestionar el poder de unificación simbólica del Estado frente al surgimiento de movimientos identitarios que llevan a primera línea a los municipios y regiones mediante la exaltación de sus espacios urbanos con el ánimo de captar inversiones y desarrollar su economía local. Todo ello en un marco de descentralización de funciones hacia los entes locales que les permite mayor autonomía. De ahí el éxito de las Agendas 21, de los planes estratégicos, de la implantación de los planes de calidad en la Administración, del auge de las políticas culturales como base para la regeneración urbana, etc. Alcobendas no es sino un exponente más entre otros. Así exalta su identidad interna para promover la ciudad hacia el exterior y atraer sobre su territorio nuevas actividades, nuevos moradores, nuevos turistas, etc. que permitan un desarrollo local mantenido. Todo ello enmarcado en la etapa actual del marketing de ciudades. Esto va a condicionar su elaboración de una identidad gestada desde lo público en interacción con lo económico, social y cultural. De ahí la potencialidad de lo político.

En cuanto a la esfera de **lo simbólico y cultural** en la etapa de la globalización, se da un proceso expansivo de las formas de vida y valores propios de estas clases medias que se hacen centrales en muchos municipios de las ciudades españolas y en particular de la periferia metropolitana madrileña. Los valores propios de aquellas, los valores que Inglehart (1991) denomina postmaterialistas (autorrealización, protección del medio ambiente, calidad de vida, importancia del ocio, solidaridad, etc.), desplazan a los valores materialistas que detentaban las clases trabajadoras (satisfacción de necesidades materiales, trabajo, seguridad, esfuerzo, crecimiento económico, etc.). Así mismo, como señalan algunos autores (Maffesoli 1990, Castells 1998) se constata un interés por el “aquí” y “ahora”, un repliegue sobre el grupo inmediato que promueve una exaltación de la identidad grupal como necesi-

dad del grupo para situarse en el nuevo marco globalizado. Consiguientemente, los municipios cambian radicalmente su imagen, como veremos, a la luz de estos nuevos valores promoviendo un proceso de exaltación de lo local. Alcobendas, como veremos, cambia su imagen de municipio de clases trabajadoras a municipio de clases medias, desarrollo terciario y alta calidad de vida en un proceso de exaltación de esta nueva identidad.

Estos tres factores van a condicionar el cambio identitario que se ha evidenciado en muchas ciudades españolas y que tiene sus consecuencias para la definición de la nueva identidad urbana local que se construye.

3.- LA GLOBALIZACIÓN Y LA EXALTACIÓN DE LA IDENTIDAD

Como decíamos, otro de los aspectos que nos interesa resaltar de la globalización es la exaltación de la identidad que tiene lugar en el ámbito de local como reacción ante la homogeneización que se constata como consecuencia de la globalización y las consecuencias para la vida local. Por un lado, la exaltación de la identidad es una respuesta al marco global, una vuelta hacia lo local como necesidad, y por otro, y por sus consecuencias internas, se ha revelado como una forma de creación de consenso interno necesario para conseguir la gobernanza en las heterogéneas y conflictivas ciudades de los noventa. El resultado es que esta exaltación de la identidad, que es la identidad de las clases medias centrales, de los empresarios, los visitantes, etc. en definitiva, de los sectores emergentes, desplaza otras identidades entrando en conflicto o bien dificultando que se conformen. Este es el caso de los precarios, los parados, las mujeres, y también del colectivo de inmigrantes, desmembrados, sin redes consolidadas ni vías de expresión, y que ante la implantación de identidades mesocratizadas se ven desmovilizados al igual que otros sectores. Probablemente será cuestión de tiempo e historia el que comiencen a gestar su identidad, la cual, de no ser reconocida, probablemente se manifieste en forma de conflicto más o menos virulento.

En primer lugar, cabe destacar que en el marco de la globalización se constata una exaltación de la identidad local. “*La reacción a la globalización ha radicalizado la necesidad de indentificación territorial*” (Borja J 2003:97). En un mundo que tiende a homogeneizar realidades locales, surge como tendencia contrapuesta, la exaltación de la identidad. Y es que “*La vuelta a lo local es a menudo una respuesta a la globalización*” (Hall, S. en King A 1991:33), la “*globalización anima el macrorregionalismo, que a su vez, anima el microrregionalismo*” (Anderson et al 1995:66). Esto es, que parece que los procesos de globalización despiertan, a menudo, su opuesto: la exaltación de lo micro, lo local. En un mundo cada vez más internacional, más globalizado, más lejano, más distante, más inabarcable, más “desbochado”: “*sin corazón*” (Kroes, R. 2002); parece que lo más cercano se hace cada vez

más importante. Como señala Kroes, *"Puede que el mundo se esté convirtiendo en una aldea global, pero esto no quiere decir que sus habitantes se conviertan en ciudadanos del mundo. Si hay alguna tendencia, esta va en dirección contraria"* (Kroes, 2002:120). Es decir, que hay fuerzas que actúan en sentido contrario a la coincidencia en un solo mundo mediante la exaltación de las diferencias.

Y es que la relación entre lo global y lo local es dialéctica. Es decir, que no puede decirse que lo local sea un mero apéndice de lo global (Alabart 1994), una réplica a menor escala de lo que pasa en el mundo; sino que entre ambos niveles se establece una relación dinámica, de interpenetración. La relación entre lo global y lo local no es, por tanto, de polaridad, sino de interacción¹. Es decir, que ambos polos no son opuestos y alternativos sino interdependientes y entrelazados *"de una manera compleja"* (Giddens 1993:166).² La respuesta es que lo global no es una tendencia homogeneizadora y determinante, sino que toma forma en cada espacio local provocando reacciones diversas³. En resumen, que la relación entre ambos niveles es dialéctica, no polar o de otro tipo.

Como consecuencia de esta interrelación entre lo global y lo local, cada ciudad elabora su propio resultado, su propia exaltación de su identidad particular. Nos referimos a esta respuesta particular que, como ya hemos señalado, algunos denominan *glocalización* refiriéndose a la forma en que las tendencias globales toman forma en lo local. Como bien señala Maffesoli, los *mass media*, el *fast food*, la uniformización de los modos de vida; tienen una contrarréplica en el desarrollo de los medios locales, de los restaurantes locales, y de los modos particulares de vida. Y así cada uno se reapodera de su existencia en lo local (Maffesoli, 1990 a: 87). Así también, en el caso de las ciudades, si bien los valores universales pueden ser calidad, medioambiente, solidaridad, modernidad, calidad, etc.; en este sentido, cada ciudad se reapropiará de estos valores, cristalizándolos en símbolos locales, en edificios, espacios urbanos, características locales, etc. Cada espacio reinterpretará lo global en función de su especificidad conllevando consecuencias particulares de acuerdo a la especificidad local. Es a lo que nos referimos con *glocalización*.

En segundo lugar, como ya se señalaba, la exaltación de la identidad tiene una causa interna y es que se ha comprobado que la promoción de la identidad permite a la comunidad la gobernanza, producto de la integración y exaltación del sentimiento de pertenencia. Cuanto más se exalte la identidad, cuanto más arraigada esté, mayor es el sentimiento de pertenencia y más consolidada estará la gobernanza. Por tanto podemos decir que la necesidad de identidad es una necesidad de la comunidad pero también de las instituciones políticas que deben asegurarse su representatividad y legitimar sus actuaciones y asegurar la eficacia política de sus actuaciones. Éstas definen, en último término y a partir de las identidades desarrolladas, qué es y cómo es la comunidad que gobiernan. En este proceso algunos serán los beneficiados y

otros los perjudicados. Es decir, que tanto por la necesidad de revalorización de lo local frente a lo global, de reterritorialización, y de gobernanza, lo cierto es que se constata que la identidad se exalta, se promociona.

En resumen, que como destaca Borja, *"la globalización genera una necesaria reacción local, que reafirma los elementos de identidad y de diferenciación, imprescindibles para mantener la cohesión interna pero también para ser atractivos hacia el exterior y para garantizar un dinamismo sostenible y la integración de nuevas poblaciones y actividades"* (Borja 2003:300).

Pero llegado este punto, es preciso definir qué se entiende por **identidad**. Antes de nada, hemos de realizar algunas consideraciones conceptuales sobre qué se entiende por identidad, su relación con la comunidad y las relaciones sociales, y cómo aquella y su grado de consolidación están relacionadas con el sentimiento de pertenencia y la participación. De este modo se podrá comprender cómo los inmigrantes son una comunidad o no, tejen o no sus redes, detentan una cultura concreta, se asocian, reivindican sus derechos o no, claman por su reconocimiento, etc. y así gestan una identidad; o bien por desmovilización ésta aparece adormecida, sin gestar, en proceso. En este sentido, interesa destacar que es la definición de la identidad oficial la que va a condicionar en parte la conformación de la identidad de los otros grupos, entre ellos, de los inmigrantes, si permite su relación dialéctica con la identidad oficial, si dificulta su conformación o la promueve.

Primeramente es preciso partir del concepto de **comunidad** del que emana el de identidad. Se entiende por comunidad el conjunto de individuos que tienen algo en común, es decir, cosas en común (sean rasgos, valores, espacio, etc.) y que interaccionan entre sí, a menudo en un espacio concreto, y que cuentan con una cultura común. Así *"El grupo, por lo tanto, <<es>> cultura"* (Aguirre, A. 1997:9,46). Esto es, que cultura y grupo van unidos muy estrechamente. Y que dado que las relaciones tienen lugar principalmente, aunque no exclusivamente, en el espacio, también el espacio, sea físico o simbólico, se constituiría en elemento clave de la constitución de la comunidad. En este sentido por ello importan tanto los espacios urbanos concretos.

Primeramente, por identidad se entiende **algo dinámico, un proceso** (Kauffman 2004; Costalat-Founeau 1997), un producto, principalmente cultural y social, elaborado por la comunidad, la cual la define, proporcionándole un sentido y significado particular necesario para su existencia. Este se define en una imagen, una idea, una sensación de sí mismo (Kauffman 2004), en un todo estructurado, es decir, en un todo ordenado en el que se sitúan los unos y los otros. Es la imagen del nosotros frente a los otros, como dice Giddens, una narración sobre sí mismos (Cultures et Developpment 2001), la historia de sí mismo que cada uno se cuenta a sí mismo, una invención de sí mismo basada sobre todo en la historia (Kauffman 2004), que en su dimensión social se trata de una imagen compartida.

La segunda consideración sobre la identidad es que las identidades no surgen como algo ajeno y ya creado, sino que **han de ser construidas** y esta construcción se hace a partir de la historia, la biología, las instituciones, la memoria colectiva, las fantasías, etc. (Castells 1998) en un todo que es la cultura. Los elementos de la identidad son así el patrimonio, la fiesta y las tradiciones, la memoria colectiva y la historia, la definición de un proyecto colectivo, equipamientos y espacios comunitarios donde interaccionar, la promoción del asociacionismo y las redes informales, la política de empleo, la política de vivienda, etc.; Todos ellos pueden activarse y gestionarse para gestionar la identidad. Es por ello que resaltamos la importancia que la historia ligada a espacios concretos, las redes ligadas a espacios concretos, etc. tienen para la conformación de la identidad en un lugar determinado, en este caso para los inmigrantes. La imagen de la ciudad está así asociada a espacios concretos, a vivencias concretas, a equipamientos concretos, etc. Los diferentes grupos sociales organizan sus diferentes imágenes de la ciudad en función de ello. Elaboran sus comunidades imaginadas (Anderson 1993) que son algo construido, social, cultural, política e históricamente, aquello que Lynch definió hace ya tiempo (Lynch 1991).

En tercer lugar, hay que resaltar que la identidad es un proceso, no algo acabado (Hall S en King A, 1991; Crow 1994; Cultures et development 2001), y además un proceso constituido a partir de la dinámica de opuestos puesto que *"las sociedades locales están hechas de interacción de actores múltiples"* (Le Gales 2003:27) que se oponen entre sí. No obstante es un riesgo y así diferentes autores alertan sobre el concepto de identidad exclusivo y excluyente, es decir, definido en oposición a otro (Lamo de Espinosa 1995, Aguirre A 1997, Maalouf 1999). Consecuentemente, la identidad **implica centralidad y marginalidad**, por lo que *"los miembros de culturas no reconocidas se sentirán desarraigados y vacíos"* (Wolf, S. en Taylor, CH. 1993: 109); puesto que *"los grupos dominantes tienden a afirmar su hegemonía inculcando una imagen de inferioridad a los subyugados."* (Taylor, CH. 1993: 97). Esto es lo que se quiere resaltar para el caso de los inmigrantes: que se trata de un proceso y que poco a poco de no ser incluido en la identidad oficial, irá derivando hacia formas conflictivas con la identidad preponderante.

En cuarto lugar, y relacionado con el anterior, hay que hacer una consideración y es que la identidad es también algo que **supone un sentimiento de pertenencia** de los ciudadanos (Keller 1975) y que, promovido, puede servir como instrumento de integración de éstos en la comunidad (Anderson 1993) y así promotor de acción e instrumento de gobernanza (Cooke 1990). El sentimiento de pertenencia es así movilizador del ciudadano y así cuanto mayor sea el grado de integración en la comunidad, mayor será la participación en la vida pública. Los ciudadanos, en la medida en que se sienten integrados, es decir, en la medida en que cuentan con un fuerte sentimiento de identidad inclusiva e incluyente, se muestran proactivos y participan en la vida pública. Según esto, para algunos autores, el concepto de comuni-

dad tiene que ver con el de acción colectiva (Castells). Los inmigrantes, en la medida en que se sientan integrados, participes de una identidad, comenzarán a participar en la vida pública como verdaderos agentes sociales, como puede ser el caso de sociedades multiculturales, respetuosas e integradoras como Canadá. Otra vía será como ya señalábamos el conflicto, que puede ser más o menos virulento, como en el caso de Francia.

Como quinta consideración resaltamos el hecho de que el concepto de identidad ha cambiado en las ciudades de los noventa, que la identidad no es una sola ni única, sino que en las actuales ciudades existen **muchas identidades**; en todo caso, hablaríamos de una identidad, pero multicultural, ya que la integración en la ciudad no está basada en una sola identidad sino en varias identidades que han de ser respetadas e integradas en una identidad **multicultural**.

Como sexta consideración hay que resaltar el **papel político de la identidad**. De este modo, si la identidad promueve el sentimiento de orgullo de pertenencia y la participación podemos pasar a analizar cómo ésta será un objetivo político de primer orden para aquellos gobiernos afectados por la globalización que experimentan la fragmentación de sus sociedades locales y por ello, la desmovilización y la mayor conflictividad social. Al mismo tiempo, y afectados también por la desindustrialización que tiene lugar en esta etapa, comprobarán que la promoción de una identidad atractiva es así mismo un instrumento de conseguir financiación por parte de los inversores privados. En el caso de las comunidades locales, la identidad suele ser una realidad creada a partir de la comunidad y sus subcomunidades que elaboran diferentes identidades; y sin embargo, promovida como proyecto comunitario por parte de los responsables políticos que se erigen en representantes de tal comunidad, porque son éstos los más interesados en su creación. Se erigen en representantes de una identidad legítima oficial. Y es que puede decirse con Borja que *"Los gobiernos locales (...) son los principales agentes de la gestión de los procesos de integración de la población"* (Borja 2003:334). Pero como señala Cátedra, M., en las culturas, en las identidades definidas, existe más de un sentido, *"La cultura no es algo unitario y monolítico"*, para la gente tiene diferentes significados, por ello se impone una negociación de sentidos (Cátedra, M. 1998.: p 89-116). Si la identidad es un juego de opuestos, al poder político le correspondería el arbitraje entre los intereses locales en juego cristalizados en las diferentes identidades y por tanto, la definición de la identidad según la preeminencia de unos sobre otros o la integración multicultural de todos ellos. Y es que, como dice Borja, el reforzamiento de la identidad facilita la integración en la ciudad (Borja 2003) y es responsabilidad política. De este modo, el proyecto puede ser uni-identitario o bien pluri-identitario.

En resumen, que:

- la identidad se exalta en la etapa de la globalización como consecuencia de su interacción con el marco global y como necesidad de la comunidad y sus políticos para asegurarse la gobernanza. A medida que hay más inmigrantes, mayor peso de la nueva comunidad a considerar.

- la identidad es algo creado y negociado principalmente por parte de los poderes públicos y que de ella depende la calidad de la vida pública, la gobernanza. Existen diferentes identidades entre las que es necesario negociar.

- como corresponde a los poderes públicos dicha negociación, por tanto también la reformulación de nuevas identidades a partir de las identidades ciudadanas y así la consideración de la multiplicidad de identidades y culturas de manera que sea posible la integración multicultural y por tanto la extensión de la ciudadanía.

4.- LA INTEGRACIÓN EN LA CIUDAD: LA NOCIÓN DE CIUDADANÍA

Queremos relacionar la identidad con ciudadanía de manera que aquellos que se sientan integrados, pertenecientes a la comunidad, identificados con la identidad vigente, participarán más en la vida pública, serán "más ciudadanos". Desde el otro lado, desde el conflicto, aunque se participe en la vida pública, no se tienen reconocidos los derechos de ciudadanía sino que se pugna por su reconocimiento. Y por último, desde la exclusión, sin conformación de identidad, ni conflicto, desde luego que la participación en la vida pública es prácticamente inexistente.

Sin embargo la pertenencia a una comunidad no es algo innato, algo que se da de hecho; sino que es algo que se hace. Así la **ciudadanía** no es un estatus inherente a los individuos de una nación estado (según la teoría clásica de T H Marshall 1979), sino un complejo de obligaciones y prácticas en las que la gente tiene derechos como individuo pero también participa como un ser social. La ciudadanía es **un ejercicio, una práctica; no un estatus adquirido**. La ciudadanía es, así, "*un proceso y no (como) un objetivo finalista*" (García, s. en Alabart y otros, 1994:225); un "*status, derivado de ser miembro de una colectividad, y un sistema de derechos y obligaciones que incorpora la justicia, igualdad y comunidad*". (Hill, D.M. 1994:9); es un "*conjunto de prácticas legales, económicas, políticas y culturales que define la participación social y que contrarrestan las desigualdades sociales*" (García, S. en Alabart y otros 1994:226); en resumen que es algo más que un estatus al que están vinculados derechos legales. En resumen, es **un proceso más que un derecho, una práctica más que un estatus**. Algo que se consigue a través de un proceso, una práctica y debe acompañarse de autonomía, agencia y práctica (Dilys, M.H. 1994:27). Ser ciudadanos es, en definitiva, ser "*miembros de una sociedad a los que se les permite desempeñar una función en materia de estado, en aquellos organismos e institucio-*

nes colectivas que cada sociedad ha establecido para dirigir y organizar su vida colectiva" (Kroes, R. 2002). En definitiva que como dice Borja, "*la ciudadanía es una conquista cotidiana*" (Borja 2003:25). Por tanto, los inmigrantes no serán ciudadanos por la mera etiquetación de su condición de ciudadanos, sino que lo serán cuando sea producto de una práctica.

En este sentido, si la ciudadanía no es un estatus sino una práctica, es necesario conocer las implicaciones que tal consideración supone. Para ello recurrimos a las dos corrientes que diferencian entre estatus o práctica. Así los conceptos de ciudadanía se refieren a la concepción liberal individualista y la cívica republicana (Hill, D.M. 1994 cap 2).

En la concepción **liberal individualista** el individuo es un ser autónomo, capaz de agencia moral y derechos naturales (Marshall 1979). La ciudadanía es un estatus, se puede elegir la práctica de la misma o no; y la implicación en la vida pública, es una cuestión de elección. Esta concepción tolera la abdicación respecto de la política y reclama derechos contra el Estado. Los individuos, más que creer en el bien común, crean en las reglas que rigen el vivir juntos en sociedad. Esta es la posición neoliberal en las últimas décadas, concepción que engancha con las posiciones que constatan la mayoría de los "sectores medios" de la estructura social. Se trata de un contrato social basado en un mercado individualizado y en la comodidad de las relaciones. La crítica a esta visión señala su individualismo reduccionista, que niega los fines comunes y el bien común. Además no buscamos solamente la satisfacción de nuestras necesidades y por ello vivimos en sociedad, sino que se comprueba una satisfacción en el proceso de comunicación con los otros, en el contacto con otros.

En la concepción **cívica republicana**, la ciudadanía es una práctica. Esta concepción señala que los individuos son ciudadanos en la medida en que son miembros de una comunidad. Es preciso definir el bien común para tomar acciones para su consecución. Si en la concepción liberal la clave es la libertad frente al estado, en la cívica republicana es la experiencia compartida de participación en la comunidad política. La crítica a esta visión radica en la dificultad en conjugar el bien común y la autonomía individual. Mientras que es necesario que el ciudadano ejerza su capacidad de conciencia y elección, las instituciones se preocupan de promover la igualdad y la burocracia que limitan la primera. El individuo no debería ser sacrificado al ciudadano. Esta es la tensión.

Mientras que la primera, la concepción liberal individualista enfatiza la autonomía y las libertades civiles y políticas; la segunda, la cívica republicana destaca el comunitarismo y la práctica de la ciudadanía. El comunitarismo se compone de ideales de civismo, fraternidad y concordia. Se asegura el bien común para facilitar el ejercicio de la libertad individual. En el primero, la ciudadanía es un estado; en el

segundo, una práctica. Si los primeros, sostienen un concepto pasivo de la ciudadanía al entender al ciudadano como consumidor; los segundos, elaboran un concepto de participación activo en lo público.

En la línea de la concepción republicana, diremos que el ejercicio de la ciudadanía implica un activismo que se ve mediatizado por el sentimiento de pertenencia a la comunidad. Así la ciudadanía y su ejercicio van en relación al sentimiento de integración en una comunidad, el cual promueve la implicación en lo público. Aquéllos que se identifiquen con la cultura comunitaria se verán promovidos a participar; los que se sientan excluidos, manifestarán actitudes de apatía ante lo público inhibiéndose en el ejercicio de la ciudadanía y siendo marginados de la definición de lo público o bien promoverán identidades defensivas que presionarán al cambio en la definición de la identidad oficial promovida. La ciudadanía promoverá el activismo y no la consideración de lo público como medio de satisfacer las necesidades individuales sin considerar el marco colectivo. La participación es una estrategia de integración. Como señala Bianchini y Parkinsons, la participación en una imagen común sirve como instrumento de integración de diversas comunidades potencialmente excluidas, esto es, que también en otros casos *"la participación en actividades culturales fue promovida como una manera de integrar jóvenes desempleados, nuevos residentes, inmigrantes y grupos sociales desplazados por la reestructuración económica en la comunidad local"* (Bianchini y Parkinson 1993:2).

Por tanto, la ciudadanía tendrá una consecuencia: la participación, que derivará del sentimiento de pertenencia a una comunidad. Así mismo, esa participación reforzará dicho sentimiento de pertenencia. También se considera, por tanto, que la participación es una función del ejercicio de los derechos y deberes como ciudadano en una comunidad. En definitiva, la participación es la vía empleada por el ciudadano para *"influir en una decisión"* (Arbos y Giner, 1993:62); es decir, *"el conjunto de acciones de los ciudadanos dirigidas a lograr su intervención en la producción de lo político"* (Revilla, M. en Benedicto y Moran, 1995:308).

De este modo relacionamos ciudadanía y participación con identidad de manera que si lo aplicamos al caso que nos ocupa, el de los inmigrantes, cuando más se identifiquen los inmigrantes con la identidad oficial (sea esta multicultural o no), cuanto mayor sea la práctica de la ciudadanía, y su grado de integración a través de diferentes factores (trabajo, vivienda, política, cultura, etc.) mayor será su nivel de participación en la vida pública y mayor su integración como ciudadanos de pleno derecho. En cuanto a lo cultural, la ciudadanía pasa por las políticas de reconocimiento de la identidad multicultural, no por la vía de la integración por asimilación cuanto por el reconocimiento de la diferencia en un marco omnicomprensivo.

5.- CENTRALIDAD DE LAS CLASES MEDIAS Y SU RELACIÓN CON LA IDENTIDAD DE LOS INMIGRANTES. EL CASO DE ALCOBENDAS

En la actualidad, la mayor parte de las ciudades europeas y también españolas ha experimentado, experimenta o experimentará procesos de cambio de identidad como consecuencia de los cambios que le sobrevienen durante la etapa de la globalización. Los cambios demográficos, económicos, sociales, culturales, políticos, etc. que les afectan van a definir unas nuevas coordenadas en las que ha de redefinirse su identidad. Las ciudades de hoy ya no son las mismas que hace unos veinte años, se han transformado y han de buscar las bases de su nueva identidad. Son los gobiernos locales, como decíamos, aquellos que han de ser analizados a través de los proyectos que dibujen, en las imágenes de la ciudad que proyectan sobre sus ciudadanos para entender el juego de integración-desmovilización que suponen. Para ello nos apoyamos en un caso concreto: Alcobendas⁴ y la centralidad de la identidad de las clases medias y la llegada de nuevos pobladores los inmigrantes que presionarán a una reestructuración de la identidad oficial. Los inmigrantes en este municipio pasan de representar un 5,4% en 1991 a un 7,5% en 2001 (censos 1991 y 2001) y un 9% en la actualidad (padrones municipales), representando porcentajes mucho más elevados en determinados espacios concretos de la ciudad (casco antiguo) y consituyéndose en nuevos agentes de la realidad social local.

Durante finales de los ochenta y los noventa, el municipio de Alcobendas experimentó fuertes e intensos cambios socioeconómicos, sociológicos y urbanos que supusieron nuevas reformulaciones de la identidad local. En este periodo se experimenta un proceso de exaltación de la misma, que se define desde las nuevas bases sociológicas del municipio en un proceso dinámico que llega hasta la actualidad. El municipio cambia su identidad de municipio de clase trabajadora a municipio de clases medias. La nueva identidad responde al estilo de vida de éstas y no de las clases populares del municipio que se ven desplazadas y desmovilizadas aunque en algunos casos, como en el de la pequeña burguesía propietaria del casco antiguo, se traduce en un conflicto que consigue atraer la atención de los políticos locales para reivindicar su identidad y centralidad compartida.

Según esto, en Alcobendas se parte de la constatación de un discurso oficial, emanado de los poderes públicos que son los más importantes gestores de la identidad, de clases populares en los ochenta recogido por la institución, para, tras las transformaciones socioeconómicas evidenciadas durante la segunda mitad de los ochenta y los noventa, asistir al proceso de exaltación de la identidad de clases medias que coincide con el modelo de ciudad que se quiere promover desde la institución pública principal: el Ayuntamiento. Esto se comprueba a través del análisis del

discurso ciudadano, como del análisis del discurso oficial que se constata a través de los documentos y soportes de difusión oficiales.

La **identidad de los ochenta**, o la imagen de ciudad proyectada sobre la ciudadanía, define una ciudad de clase obrera, bien equipada, con suficientes servicios, con espacios verdes, participativa, solidaria, que redistribuye la riqueza, que atiende a los colectivos desfavorecidos: jóvenes y mayores, comunicativa, abierta, activa en deporte y cultura, festiva, que quiere dejar de ser ciudad dormitorio. Los ciudadanos de las urbanizaciones, eran excluidos de esta identidad oficial que se definía frente a estos espacios de alto nivel socioeconómico. Además todavía aquí los inmigrantes no eran sustancialmente muchos y en todo caso eran de "primera categoría" es decir, inmigrantes procedentes de países del primer mundo que se ocupaban en los puestos profesionales de mayor nivel y que residían en las urbanizaciones de lujo del municipio. En definitiva, la identidad conformada era una identidad del casco urbano tradicional frente al espacio de las urbanizaciones de mayor nivel socioeconómico y apartadas del municipio.

Sin embargo, a partir de entonces la ciudad experimenta **cambios económicos** que inciden en el discurso identitario. Así hay que diferenciar dos periodos de crisis: la crisis de primeros de los ochenta y la crisis de primeros de los noventa. En estos periodos, el municipio se ve interesado por atraer nuevas actividades económicas y nuevos pobladores para incrementar sus ingresos. Es por esto que comienza a diseñar campañas de marketing público, tímidamente en los ochenta y más abiertamente en los noventa a través de su plan estratégico. Es entonces cuando coinciden en el municipio la necesidad política de vender el municipio hacia el exterior como internamente, de integrar las nuevas clases medias que iban emergiendo internamente o llegando desde finales de los ochenta; y también cuando el proyecto de crear identidad cuaja como tal, como proyecto; lo anterior no eran sino estrategias deslavazadas para satisfacer las necesidades de la población. Lo que se gesta en los noventa, como en otras ciudades españolas, es ya un proyecto maduro que intenta crear un proyecto de ciudad que atraiga nuevas actividades económicas, así como un proyecto en el que se sientan reflejados la mayor parte de sus ciudadanos y que favorezca la integración y la gobernanza, no obstante no será un proyecto totalmente inclusivo de todos los sectores sociales sino solo de la mayoría de ellos.

Una década más tarde, se gesta la **imagen de los noventa** que cristaliza en el centro urbano nuevo (el centro urbano del municipio se traslada del casco histórico a la zona de desarrollo de las clases medias), y que proyecta la imagen de una ciudad "verde" frente al "marrón" anterior, que simboliza el nuevo orden postindustrial frente al anterior industrial, una ciudad de calidad, de clases medias, moderna, verde, equipada, cultural, deportiva, solidaria con otros países y colectivos, participativa, humana, bien formada, bien comunicada, etc. en síntesis: de "calidad". En este caso

la imagen que se promueve ante los inmigrantes es de solidaridad, de acompañamiento, cuando algunos sectores locales manifiestan actitudes xenófobas.

Este cambio puede ser evidenciado a través de diversos indicadores. A pesar de que existen muchos que dan cuenta del cambio social e identitario que se ha experimentado en el municipio, hemos seleccionado tres: 1/ los medios de comunicación y en concreto los videos institucionales, 2/ las encuestas que revelan el cambio en las demandas de la población y que se verán reflejadas en los programas políticos; y 3/ el cambio en el patrimonio resaltado como elemento simbólico y componente de la identidad, por lo que afecta a la centralidad física y simbólica del municipio y que coincide con la centralidad de unas clases sociales determinadas.

1/ Los medios de comunicación y propaganda sirven al propósito de evidenciar el cambio de imagen propuesto desde la institución. Al mismo tiempo, éstos sirven como instrumentos políticos de implantación de una identidad determinada. Es este el matiz que nos interesa por cuanto pueden servir para instaurar conceptos determinantes de la identidad entre los ciudadanos. En este sentido, contamos con cuatro **videos institucionales**.

En el primer video (*Tu ciudad* 1991) se pueden constatar imágenes de la zona antigua del municipio, donde los protagonistas son las clases populares, y donde no aparecen las urbanizaciones. En este video no aparecen los inmigrantes como colectivo dada su escasa presencia. En el segundo (*Alcobendas paso a paso*, 1995), se pasa de las imágenes que recuerdan lo antiguo, de los colores sepia, al las imágenes que rememoran lo nuevo, lo verde. Así mismo aparecen como espacios urbanos clave el casco antiguo y las zonas nuevas. En este video los protagonistas son parejas jóvenes con niños como imagen del progreso de las familias locales a través de los hijos. En resumen, se pasa de "pueblo" a "ciudad". Tampoco aquí aparecen los inmigrantes. En el tercero (*Alcobendas calidad al norte de Madrid* 1999), se apuesta por el plan estratégico, la imagen profesada está básicamente ligada al mundo económico y las clases medias, como públicos objetivos claros entre los que promover el municipio. De este modo, aparecen con fuerza las urbanizaciones, el nuevo ayuntamiento, los parques, las clases medias, los diferentes equipamientos modernos. Se trata de una imagen de "calidad", palabra con la que termina el video. En este video, a pesar de que los inmigrantes ya contaban con un importante peso específico en el municipio no obstante, no aparecen en ninguna de las imágenes, ni con mención expresa. Por ultimo, en el cuarto video, *Barrio centro, el corazón de Alcobendas* 2005 se resalta el valor del casco histórico en un ánimo de revalorizar este espacio que había quedado abandonado por las políticas públicas (equipamientos y aparcamientos que se van a construir, las fuerzas de seguridad que se van a reforzar, parques, vivienda, comercio, etc.) en el que se constatan imágenes del casco antiguo y sus gentes, pero donde todavía sin embargo, apenas aparece una sola referencia a los inmigrantes que ya

constituyen un importante sector del vecindario de este barrio: la asesoría para inmigrantes. Ni una sola imagen física de inmigrantes en todo el video, y así puede afirmarse que se trata de una realidad excluida del imaginario colectivo.

De este modo, a través de los videos institucionales, la identidad oficial de Alcobendas se elabora sin mención expresa al multiculturalismo real de sus calles, al menos las del casco antiguo, acallándola, y haciendo solo mención a la solidaridad de las clases medias ante los inmigrantes pero obviando los conflictos que puedan surgir por este motivo. No obstante, está por ver si el próximo video institucional integrará plenamente a estos ciudadanos nuevos en la identidad municipal. En la actualidad sí que se llevan a cabo medidas de integración de estos ciudadanos: creación de un centro de acogida al refugiado en los años noventa, creación de un centro de inmigrantes, apoyo a las asociaciones de inmigrantes en el municipio, celebración de festivales multiétnicos, etc. pero puede decirse que la posición del ayuntamiento es ambigua: a pesar de que por un lado realiza actividades a favor de la integración de este colectivo, en cuanto a la elaboración de su identidad, todavía no los ha incluido como miembros de pleno derecho, al menos en su imaginario colectivo. Se trata de un colectivo destino de políticas pero no miembro de pleno derecho de la comunidad, es considerado más bien como un objeto (destino de políticas) que como un verdadero sujeto.

Recientemente en la revista municipal se ha incorporado una sección informativa que habla del espacio que se les puede dar a este colectivo. Se llama "personas emigradas" y recoge todas aquellas informaciones locales referentes a estos. El calificativo huye del estigma del "inmigrante" para denominarlo de otro modo. Puede ser considerado como un avance pero debería ir acompañado de acciones más enérgicas y decisivas adaptadas a este colectivo y a su consideración no como público sino como sujeto social.

2/ Paralelamente como un indicador más del cambio en el discurso ciudadano que se ve plasmado en los programas institucionales y políticas municipales, se constata a través de las encuestas que revelan el cambio en la centralidad de las demandas atendidas por el consistorio. Así se pasa de una **demand**a ciudadana de equipamientos y servicios promovida por la clase obrera a una demanda de cuestiones ligadas a la movilidad y a las relaciones con Madrid y las demandas de las clases medias. En el cuadro siguiente se explicitan las demandas de la población alcobendense desde los ochenta hasta la actualidad. Son las demandas que los políticos canalizan en sus programas de actuación políticos y que se trata de demanda de mayorías. Aquí se comprueba que se pasa de una demanda de equipamientos y servicios básicos, de la centralidad de los problemas de las clases populares (paro, inseguridad ante la droga, etc.) a una demanda de clase media que ve en los problemas de movilidad y de conexión con Madrid, el centro de sus reclamaciones.

Tabla 1
Evolución de demandas de la población alcobendense

	1 lugar	2 lugar	3 lugar	4 lugar
IDES 1981	Parques 44%	Centros escolares 38%	Seguridad ciudadana 25%	Transporte público 19%
EDIS 1985-86 I	Seguridad ciudadana 30%	Centros sanitarios 18%	Aparcamientos 13%	Transporte público 11%
EDIS 1985-86 II	Paro 47%	Salud 13%	Seguridad ciudadana 11%	
METRA6 90	Aparcamientos 45%	Droga 44%	Transporte público 42%	Vivienda 27%
INVESTIGACION 91	Transporte 49%	Aparcamientos 38%	Droga 33%	Servicios Médicos 29%
METRA6 94	Transporte público 48%	Aparcamiento 42%	Droga 36%	Impuestos municipales 31%
INVESTIGACION 95	Paro 71%	Vivienda 45%	Droga 40%	Aparcamientos 30%
CALIDAD I 97	Promoción de la ocupación 50%	Vivienda VPO 47%	Transporte público 38%	Aparcamiento 32%
CALIDAD II 97	Transporte público 20%	Aparcamientos 13%	Paro 12%	Vivienda
CALIDAD I 2001	Aparcamientos 35%	Transporte público 13%	Obras 10%	Tráfico 6,5%
CALIDAD II 2001	Aparcamientos 68%	Transporte público 35%	Vivienda 30%	Empleo 27%

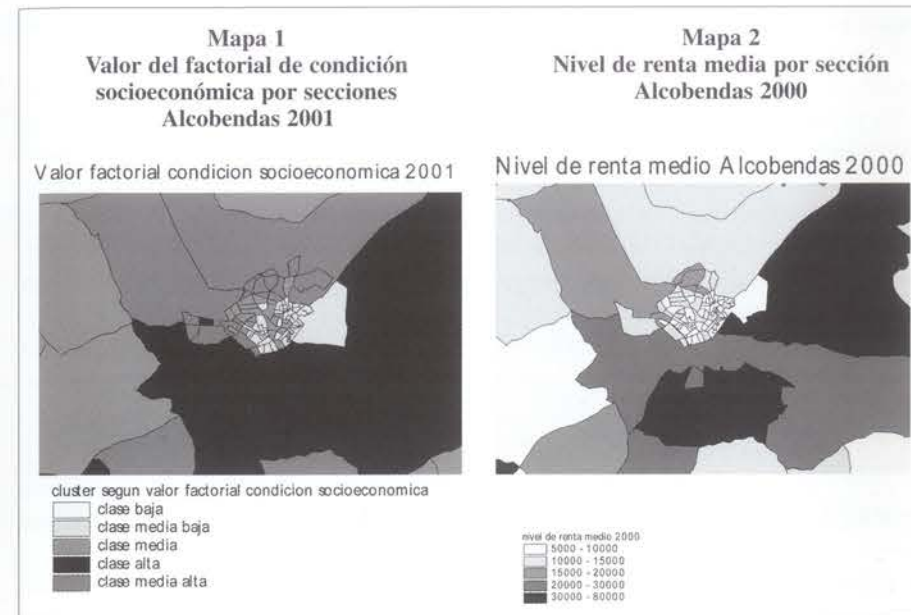
Fuente: DOMINGUEZ PEREZ M 2003

3/ Por último, una evidencia más de la centralidad de las clases medias se trasluce de una estrategia llevada a cabo por el consistorio que, como en otros casos de otras ciudades, es la valorización y exaltación del patrimonio como referencia simbólica y componente de la identidad. Y es que como dice Borja, "*la monumentalidad se convierte en elemento de integración ciudadana*" (Borja 2003:41) y por ello se revela como decisiva. Alcobendas arremete con un cambio atrevido que pocas ciudades han acometido y es el traslado físico de su centro urbano que al mismo tiempo va a verse asociado a unas nuevas construcciones. El cambio de centro urbano y dependencias municipales a la zona nueva del norte del municipio se trata de un

hecho simbólico que va a tener una peculiar importancia en el cambio de imagen de éste (1994). Se pasa así de considerar un centro tradicional en el casco antiguo, rodeado de pequeño comercio y pequeños establecimientos, de pequeña dimensión, en la zona de clases populares; a un nuevo centro en el que se reúnen los equipamientos institucionales, financieros, centros comerciales, centros culturales, etc. de dimensión espaciosa y abierta y de diseño arquitectónico moderno. Este nuevo centro se sitúa al lado de las zonas de clases medias, simbolizando su centralidad. Este hecho va a marcar un cambio radical de imagen y de centralidad simbólica basada en el patrimonio que se revela como estrategia de identidad. El cambio de centro urbano se trata de un cambio, no muy frecuente en los municipios españoles, y que no hace de Alcobendas sino un caso particular constituyéndolo en interesante caso de estudio por lo arriesgado de la acción y por los efectos que ha tenido para la vida local: cambio en la centralidad simbólica del municipio.

Descrito así el cambio simbólico que experimentó el municipio pasemos a evidenciar los conflictos que tuvieron lugar en las distintas fases como consecuencia de ello. Así en este nuevo marco que ha cambiado la identidad urbana local surgen nuevos conflictos urbanos que van a constituirse en puntos preferenciales de la agenda pública local. Se cuenta con colectivos que se ven reflejados en la nueva identidad local y otros que se ven rechazados por esta nueva imagen, lo cual va a condicionar la reformulación de la identidad de manos de los políticos en un proceso dinámico como se señalaba más arriba. En concreto, queremos destacar **dos conflictos** que tienen su eco en muchas ciudades contemporáneas que experimentan el proceso de cambio social evidenciado por cambios identitarios: en primer lugar y en una primera fase, el que se coloca en la base del cambio de imagen identitaria primera, el conflicto de las clases medias de las zonas de urbanizaciones y las zonas nuevas; y en una segunda fase, el originado por la presencia de los inmigrantes que se localizan básicamente en este espacio consolidado. Como decíamos se trata de su consideración como objeto más que como sujeto de la vida pública, lo cual es revelador de su condición de ciudadano.

a/ La génesis de la nueva identidad: la llegada y centralidad de las clases medias.- Un proceso muy importante para la vida del municipio y de la definición de la nueva identidad es el de las clases medias de las urbanizaciones y de las clases medias que llegan al norte del municipio en los años ochenta y noventa. Su llegada masiva en estas décadas va a estimular el cambio de la identidad urbana hacia un proyecto más cercano a estas clases. Estas van a resultar ser las grandes beneficiarias de los procesos urbanos y políticos. Así mismo este proceso va a demostrar la capacidad organizativa para la articulación y defensa de sus intereses al tiempo que va a encontrar en lo espacial un elemento reforzador de su identidad. Este conflicto y su génesis ponen en evidencia el papel de lo político para hacer centrales las demandas de este colectivo y garantizar el ejercicio de la ciudadanía.



Este conflicto urbano da cuenta del enfrentamiento entre los sectores de clases medias y altas de la estructura social local que residían en un espacio urbano diferenciado (La Moraleja) y las clases medias radicadas al norte del municipio. Sus inicios pueden situarse en las urbanizaciones, en el principio de la década de los ochenta, y su apogeo, en la segunda mitad de los ochenta cuando propugnan incluso la segregación respecto del municipio (1988) dándose el conflicto por debilitado hacia 1989.

En un principio el conflicto identitario diferenciaba las urbanizaciones del casco urbano del municipio en su totalidad. Su génesis es la siguiente: en las urbanizaciones los primeros moradores proceden de Madrid y buscan en estos espacios residenciales cierta calidad de vida y un espacio diferenciado. A la sombra de estos primeros, llegan nuevas oleadas en los setenta y posteriormente, oleadas más numerosas en los ochenta y noventa. Durante este periodo la zona va creciendo en población así como en densidad de relaciones. Se trata de una población de alto nivel socioeconómico y alto nivel adquisitivo, que reside en viviendas básicamente de chalet independiente, adosado o urbanización de alto precio medio. En este periodo, comienza a organizarse la vida interna y así es frecuente la celebración de fiestas de urbanizaciones; se edita una revista en la zona denominada *Páginas de la Moraleja*; la población comenzaba a reunirse en los colegios, los clubs deportivos y los centros comerciales; y se comienzan a forjar amistades y relaciones. En esta etapa tienen

lugar las reivindicaciones de la asociación de vecinos de La Moraleja frente al Ayuntamiento (se emiten comunicados hacia el ayuntamiento y en prensa) que continuaba en esta primera etapa con su estrategia de creación de identidad excluyendo a los vecinos de esta zona. Comienza a configurarse entre ellos el discurso de “*pagadores y no receptores de servicios*”. Esto es así puesto que muchos de los servicios públicos eran pagados por los residentes de estas zonas. En 1984, el Ayuntamiento dice que “*no se siente obligado a prestar servicio alguno a esta zona*” (Aranda, C. 1992.). De este modo, el conflicto se iba reafirmando durante estos años. En 1988, se constituye la Comisión pro-segregación de La Moraleja y el conflicto se abre todavía más, su identidad no era reconocida en el discurso oficial. Sin embargo, las recogidas de firmas en la zona, no llegaban a buen término y así el conflicto se iba debilitando. Paralelamente, tras el pronunciamiento de distintas instituciones al respecto (partidos políticos, comunidad autónoma, partidos políticos locales) y el debate abierto en la prensa nacional y regional, éste se debilita en 1989 para acabar siendo prácticamente zanjado. No obstante, todavía en la actualidad subyace esa fuerte identidad forjada durante todos estos años y así surge una nueva publicación *La tribuna de la Moraleja* (2001) con el ánimo de ser el “*vehículo de expresión exclusivo del barrio 7*” “*y mejorar las condiciones generales de convivencia y el nivel de los servicios*”.

Como respuesta al conflicto y desde el Ayuntamiento, se llevaron a cabo una serie de estrategias que cambiaron la línea detentada hasta el momento. Se intentó una vía de acercamiento a la zona y así se realizaron algunos estudios municipales (1989) e intentos de acercamiento (reuniones políticas con vecinos y empresarios residentes en la zona). En 1990, el Ayuntamiento acordó, incorporar sus demandas al proyecto comunitario y así encargarse del servicio de basuras y limpieza de la red de alcantarillado y saneamiento, así como subvencionar la Entidad de Conservación. También se aprueba en esta época el plan del Arroyo de la Vega (equipamientos para el barrio y anexión física de la zona). Se acuerda crear un organismo intermediario, una delegación/consejo de barrio para atender mejor a esta zona (Aranda, C. 1992.). Y se decide difundir la revista local municipal *Siete Días* en la zona. Además para debilitar internamente el movimiento, se intentó dividir al barrio entre sus componentes internos: entre los residentes en las zonas de menor nivel socioeconómico, que por otra parte se asemejaban a las clases medias que llegaban en los noventa radicadas en el norte del municipio, y las de más nivel; se desprestigió a sus líderes promoviendo la desconfianza entre los ciudadanos, evidenciando los cambios que se avecinaban, etc. De este modo, se abrirán los canales de comunicación e información con la zona, se integrarán sus demandas precisamente cuando la imagen de Alcobendas comenzaba a girar hacia estos sectores, se difunde el proyecto político entre ellos, se les dota de más servicios y equipamientos, se les reconoce; se promueven las redes ciudadanas; se da un giro en la política municipal; y se integra físi-

camente el espacio urbano en el total municipal. Los responsables políticos relatan así la importancia de este barrio en la actualidad, una vez integrado.

Definitivamente el conflicto hizo emerger las diferencias socioespaciales internas del barrio de las urbanizaciones que no resultaba ser tan homogéneo y así los vecinos de una parte (el Soto) se manifestaban contrarios a la segregación promovida mayoritariamente por algunos vecinos de la otra (La Moraleja), de mayor nivel socioeconómico; por otra parte, desde el gobierno regional así como desde los diferentes partidos políticos, la respuesta fue antisegregacionista. Ambos factores actuaron como debilitadores definitivos del conflicto. No obstante, en la actualidad y a pesar del acercamiento existente en algunos sectores, continúan manifestando el conflicto y votando al Partido Popular, frente al Partido Socialista en el poder en Alcobendas desde los años ochenta. De todas formas, aún hace unos años (1996) continuaba el proceso y se seguían presentando recopilaciones de firmas para promover la segregación (prensa local y nacional de mayo del 1996). Sin embargo, ya se trataba de actuaciones puntuales sin apenas más repercusiones políticas. Esto es, que el conflicto de las urbanizaciones abrió una brecha en el discurso identitario colectivo para reivindicar una realidad diferenciada y de clase media y alta. Dicho discurso conectaba con el de aquellas clases medias en el casco urbano que se asentaban de manera segregada en los espacios del noroeste del municipio. Si en una primera fase estas clases medias del casco urbano aparecían como conflictivas y cercanas a las clases medias de las urbanizaciones, en una segunda fase aparecerán como integradas en el universo simbólico que identificaba las urbanizaciones con “los otros”, y las clases medias del casco urbano con la ciudad de Alcobendas. El traslado del centro urbano a la zona norte sirvió como colofón a esta nueva centralidad de clases medias del casco urbano y así los proyectos identitarios de éstas se hacen centrales. Así las clases medias del casco urbano sintonizaban con el proyecto colectivo, mientras que las clases medias de las urbanizaciones continuaban con su manifestación identitaria conflictiva. Como consecuencia, la gobernanza se resquebrajaba todavía a pesar de que ciertos sectores habían sido incluidos. El municipio había integrado las demandas de las clases medias en su proyecto identitario.

b/ El conflicto por los inmigrantes.- Otro de los conflictos que surgen como consecuencia de la preeminencia de esta identidad de clases medias que hemos comprobado cómo se gesta es el de los excluidos, los precarios y las clases populares, desplazados por esta nueva centralidad de clase media que señalamos más arriba. El conflicto identitario en las ciudades provoca nuevos conflictos que es necesario desentrañar.

En este sentido, cabe destacar que el discurso de clase media actúa como revulsivo ante ciertos colectivos que no se ven identificados con el nuevo modelo de ciudad. En este apartado nos centramos en los conflictos originados por el predomi-

nio de una identidad de clases medias para la que los inmigrantes no son sino un objeto de políticas, no sujetos de derechos. Es esta la visión desde la que hay que interpretar el conflicto, no “de” los inmigrantes, sino “por” los inmigrantes. No quiere decir que los inmigrantes carezcan de identidad, ésta está claramente en proceso y se irá gestando, sino que su consideración para la identidad oficial es como objeto de políticas no como sujeto frente al que negociar la identidad oficial de manera que se sientan incluidos en ella y por tanto partícipes de una realidad comunitaria y por tanto ciudadanos de pleno derecho.

Aunque no emergen como colectivo estructurado reivindicador de intereses, no obstante, los inmigrantes son uno de los afectados por uno de los conflictos más graves de las ciudades en la actualidad de los que los medios de comunicación se hacen eco. Los procesos de ghetización que se viven en muchas ciudades europeas y españolas, pueden ser una de las bases de estos conflictos. En Alcobendas el problema de la inmigración ha emergido en el imaginario colectivo para colocarse en la cuarta posición del ranking de problemas principales del municipio por detrás de la vivienda, el aparcamiento y el paro (Encuestas municipales. 2004).

Los inmigrantes se asientan generalmente allí donde hay vivienda en alquiler y lo hacen en viviendas degradadas que son mas frecuentes en los cascos históricos donde residen las clases populares. Compiten además con éstas en ciertos sectores de actividad como la construcción, la hostelería, el comercio (comercio ambulante y representativo de los inmigrantes), etc. Es por esto que además de competir con ellas en el trabajo, residen junto a ellas sin que apenas se hayan planificado políticas sectoriales de mezcla social por parte de la administración. En el caso de Alcobendas, por ejemplo, el discurso más vivo de las clases populares que residen básicamente en el casco histórico (pequeño comercio, precarios, clases populares, etc.) es así un discurso, en cierto modo, xenófobo que choca con el de la institución y las clases medias que no compiten con estos sectores de inmigrantes en el empleo sino que los emplean en servicios personales (cuidado de niños y mayores), construcción, hostelería, comercio, etc. y que, sin embargo, pronuncian un discurso que dibuja una imagen de la ciudad solidaria, participativa e integrada que choca con el discurso de clases populares que obvia este conflicto generando malestar. El problema de la inmigración se revela como importante en los barrios de centro y del ensanche del municipio, allí donde residen junto a ciertos sectores sociales.

A partir de los años de la crisis (a partir de 1992), comenzaba a evidenciarse en el municipio de Alcobendas un discurso que surgía por la competencia de estos recursos escasos. Es decir, un discurso que se oponía al “otro”, al extranjero. Se trata de un discurso que identifica a “los de fuera” sean filipinos, marroquíes, trabajadores del mundo rural, madrileños, etc. con los competidores por el empleo escaso y precario. Un discurso que iría emergiendo conforme avanzaba la crisis así como los

efectos de la globalización metropolitana; es decir, con la llegada de constructoras que reclutaban mano de obra en otros pueblos de España (zona de Toledo, Alicante, etc.) así como de los inmigrantes que competían en diversos sectores económicos como la hostelería, la construcción, el servicio doméstico, la jardinería, el comercio ambulante, etc. Ambos procesos provocarían reacciones xenófobas, dirigidas hacia el “extraño” en general. El discurso de xenofobia, como odio al “extranjero”, en su más amplio sentido, aparecía por primera vez en los grupos de discusión del casco antiguo de población adulta ya a finales de los ochenta; así como por la competencia experimentada por las mujeres de la tradicional clase obrera, desestructurada, que competía con ellas, en el sector doméstico. Posteriormente, cristaliza en una mayor conflictividad urbana y así lo constata la prensa local y regional de principios de los noventa donde aparecen los conflictos de bandas y agresiones a colectivos concretos (inmigrantes, jóvenes, etc.).

El periodo de crisis que da comienzo en el 1992 actuaba como un reforzador de este discurso xenófobo y así en 1994, se podía constatar en encuestas municipales que las opiniones de los alcobendenses en cuanto a la libre entrada de inmigrantes en España aparecían divididas. Los partidarios de la entrada libre eran prácticamente los mismos que los que la rechazaban (46% a favor y 43% en contra). Las actitudes menos partidarias aparecían en los barrios de menor nivel socioeconómico y una parte del barrio de clases medias del noroeste, y los más tolerantes eran los de los barrios de mayor nivel socioeconómico; también aparecía un mayor rechazo entre los alcobendenses de menor nivel educativo (más del 45% son intolerantes) frente a los de mayor nivel educativo (menos del 40% de intolerantes). En otro estudio realizado en 1998 por el Ayuntamiento, se pone de manifiesto que son los que cuentan con menores niveles de estudios, edades intermedias y menor nivel de ingresos, los que manifiestan conductas más negativas hacia estos colectivos. De todas formas, podríamos decir que la intolerancia aparecería presumiblemente allí donde la competencia y el contacto eran más intensos como ocurrió recientemente en el caso de Madrid (barrio de Villaverde) en los enfrentamientos entre inmigrantes y vecinos de las clases populares y donde los inmigrantes son alrededor de un 40% de la población, una de las presencias mas numerosas en los barrios de Madrid.

Por el contrario, frente al discurso de clases populares, se constata un discurso detentado por la clase media y la institución política local, de integración, participación, solidaridad, etc. que cristaliza en hechos concretos. A partir de 1994, como en Madrid, comienzan a fundarse un gran numero de ONG las cuales realizaban diferentes actividades en pro de la defensa de las minorías y en estrecha conexión con aquellos países en situaciones de marginación e inestabilidad política. Se trataba de organizaciones con una proyección supramunicipal y cuyos miembros, eran mayoritariamente mujeres, estudiantes, etc., pertenecerían principalmente a las clases medias del municipio. Este discurso es el que se recoge institucionalmente y se deci-

de en 1994 dedicar el 0,7% del presupuesto municipal para la cooperación para el desarrollo, así como hacia finales de los años noventa, se constituye un observatorio sobre la integración de los inmigrantes en la ciudad. Así mismo se organizan una serie de actuaciones para promover la integración de los inmigrantes en el municipio y así ya en 1987 se implanta el Centro de Atención al Refugiado que atendía principalmente a los inmigrantes "políticos". Alcobendas, era así uno de los tres municipios españoles con un centro de estas características. Por otro lado, desde 1992, la Universidad Popular organizaba cursos gratuitos de español y de alfabetización para extranjeros y desarrollaba un programa de atención para inmigrantes. También desarrollaba cursos de cultura española para ellos así como organiza charlas de inmigrantes para que contasen su experiencia a un auditorio variado. Paralelamente en los colegios públicos, se diseñaban cursos de apoyo a niños inmigrantes que no conocían el idioma. No obstante, apenas no se han llevado a cabo programas de sensibilización de la población autóctona que permitan la relación mas fluida con estos, sobre todo entre los sectores mas afectados (clases populares) y las políticas sectoriales de integración de los inmigrantes (sociales, culturales, etc.), incipientes todavía, no han podido ser evaluadas todavía por ser muy recientes. Queda pendiente como en otras ciudades, la intervención a través de la política de vivienda que evite la conformación de ghettos.

Es decir, que en este caso, el discurso institucional de solidaridad con los otros, de respeto por las minorías, etc. pudo servir como legitimador de ciertas actuaciones a favor de los inmigrantes que tanto la proyección externa como las clases medias locales parecían demandar (actuaciones en su defensa e integración) pero estas mismas actuaciones y discursos desconcertaban y desmovilizaban a aquéllos (clases populares e inmigrantes) que experimentaban el malestar por la competencia que se evidenciaba entre clases populares e inmigrantes además de que el hecho de convivir con ellos en los mismos espacios residenciales exacerbaba el conflicto. El resultado, sería la emergencia de la desmovilización, la apatía de los que no se sentían reconocidos por el discurso oficial así como de la conflictividad social por parte de los que se oponían. En Alcobendas no quiere decirse que no se constata cierto discurso identitario de los inmigrantes, que no existan redes entre ellos, que no estén presentes en la vida pública, etc. sino que lo que se quiere evidenciar es cómo estos son considerados como objeto de políticas publicas, pero no como verdaderos sujetos de acción ciudadana, como verdaderos ciudadanos miembros de la comunidad. Está por ver la evolución del discurso oficial en los próximos años.

6.- CONCLUSIONES

Con todo esto lo se quiere poner de manifiesto es la importancia de la definición de la identidad y del proyecto cultural de las ciudades y sus distintos sectores

sociales, de manera que partiendo de realidades heterogéneas, multiculturales, se elaboren proyectos inclusivos de todas ellas, permitiendo la conformación de las distintas identidades urbanas y facilitando, mediante el reconocimiento de éstas, la participación en la vida publica. De esta manera será posible la práctica de la ciudadanía por parte de todos los sectores sociales y no sólo de unos cuantos: los integrados.

La presencia de los inmigrantes en nuestras ciudades cuestiona los proyectos identitarios de éstas presionando hacia la consideración de otros ciudadanos con costumbres, cultura, empleos, etc. diferentes que han de ser integrados en la vida colectiva como miembros de pleno derecho aunque desde el reconocimiento y el respeto no desde la asimilación. Este es el gran reto de nuestras ciudades en la actualidad.

En la mano de los políticos está en gran parte el apoyo a la emergencia de estas nuevas identidades, la negociación de éstas con la de las clases medias y otros sectores, etc. Dado que la globalización no es solamente un asunto económico sino también político, por ello cabe la intervención desde el ámbito de lo local que se revela como decisivo en la actualidad.

Por último, hemos de resaltar que la identidad es el resultado no de una imposición desde lo alto sino de la interacción entre la base económica, social, cultura y política de la comunidad con el poder político. En la mano de estos esta el que esta pueda ser inclusiva, multicultural, respetuosa e integradora de todos los grupos sociales.

NOTAS

1. HALL, S. 1991; LAMO DE ESPINOSA 1996; GIDDENS 1993; GIDDENS en FRIEDLAND y BODEN, 1994; HANNERZ, U. en KING, A. 1991

2. Como señala Giddens "La mundialización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa. Este es un proceso dialéctico puesto que esos acontecimientos locales pueden moverse en dirección inversa a las distantes relaciones que les dieron forma. La transformación local es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y espacio" (GIDDENS 1993:68). "Un aspecto de la naturaleza dialéctica de la mundialización es el <<tira y afloja>> entre las tendencias hacia la centralización inherentes a la reflexividad del sistema de estados por un lado y la soberanía de estados particulares por el otro" (GIDDENS 1993: 75).

3. ZAOUAL, H. en nº 40/41 Cultures et developpement 2001

4. Para una profundización en el tema ver tesis doctoral de Domínguez M. 2003 citada en bibliografía final

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A. (ed) (1997), *Cultura e identidad cultural*., Bardenas, Barcelona,
- ALABART ET AL (1994) *Clase, poder y ciudadanía*, Madrid, Siglo XXI, 1994
- ANDERSON, J., BROOK, CH. AND COCHRANE, A. (1995), *A global World?*, Oxford, Open University
- ANDERSON B. (1993) *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura económica, Mexico.
- ARANDA, C., (1992) *Segregación social y conflicto en Alcobendas*, Madrid, sin publicar
- ARBÓS, X. Y GINER, S., *La gobernabilidad*, Madrid, Siglo XXI, 1992
- BECK, U., (1998) *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona
- BELLET, C.; LLOP, C. (eds.) (2000): *Ciudades intermedias, urbanización y sostenibilidad*, Pagès editors, Lleida,
- BENEDICTO J Y MORAN ML (eds) (1995): *Sociedad y política. Temas de sociología política*, Alianza, Madrid
- BIANCHINI, F. AND PARKINSON, M., (1993) *Cultural policy and urban regeneration*, Manchester, Manchester University Press
- BORJA J. (2003) *La ciudad conquistada* Alianza, Madrid
- BURCHFIELD HG ET AL (2004): *The determinants of urban sprawl: a portrait from space*. Working paper.
- CASTELLS (1998) *La era de la información : el poder de la identidad* (vol 2). Alianza Editorial, Madrid
- CÁTEDRA M., (1998): *La manipulación del patrimonio cultural: la fábrica de harinas de Avila*, revista Política y Sociedad nº 27, Madrid
- COSTALAT-FOUNEAU (1997) : *Identité sociale et dynamique representationnelle*. Presses universitaires de Rennes. Rennes
- COOKE, PH. (ed), (1990) *Localities.*, Unwin Hyman Ltd, London,
- CROW, G. AND ALLAN, G., (1994) *Community life*, Harvester Wheatsheaf, Hertfordshire
- CULTURES ET DEVELOPPEMENT, (2001) *Identité et démocratie*, Nº 40/41, Revue du Réseau Sud-Nord Cultures et Developpement, Bruxelles

- DILYS M HILL (1994) *Citizens and cities. Urban policy in the 1990 s* Harvester Wheatsheaf
- DOMÍNGUEZ PÉREZ M. (2003): *Identidad local y política municipal en la periferia metropolitana de Madrid*. Tesis doctoral. UCM (publicada en 2005 por la Universidad Complutense de Madrid) http://www.ucm.es/eprints/view/creators/Dom=EDnguez_P=E9rez_Marta.html
- DUANY A. ET AL. (2000): *Suburban nation: the rise of sprawl and the decline of the american dream*. North point press. New York
- ELÍAS N. (2003) *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*. REIS nº 104, CIS Madrid
- ESPING-ANDERSEN, G., (1993) *Los tres mundos del Estado de Bienestar*, Alfons el Magnanim, Valencia
- ESTEFANÍA J. (2002) *Hij@, ¿Qué es la globalización?*. Aguilar-Santillana, Madrid
- ESTEFANÍA, J., (1996) *La nueva economía. La globalización*, Temas de debate, Madrid
- FEATHERSTONE, M. (ed) (1995a), *Global culture*, Sage, London
- FEATHERSTONE, M. ET AL. (comp.) (1995b): *Global Modernities*. Sage. London
- FRANCISCO DE, A. Y AGUIAR F. (2003) "Identidad, normas e intereses", en Reis nº 104, oct dic 2003 Madrid
- GARCIA S Y LUKES S COMPS (1999): *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. SXXI, Madrid
- GIDDENS A (1993) *Sociología* Alianza Madrid
- GIDDENS A (2005) La rebelión en los suburbios, Entrevista en El País, Domingo 13 noviembre 2005. pag 5
- HANNOUN H (2004) *L'intégration des cultures*. L'Harmattan, Paris
- HILL, D.M., *Citizens and Cities*, London, Harvester Wheatsheaf, 1994
- INGLEHART, J. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS, Madrid
- Keller, S., (1975) *El vecindario urbano*, Siglo XXI, Madrid,
- KING, A. (ed) (1991), *Culture, globalization and the World-System*, MacMillan Press Ltd, Hampshire

- KAUFFMAN J C (2004) *L'invention de soi: une theorie de l'identité*. Armand Collin, Paris
- LAMO DE ESPINOSA, E.(1996), *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*, Nobel, Oviedo
- LAMO DE ESPINOSA, E. (ed),(1995) *Culturas, estados, ciudadanos*, Alianza, Oviedo
- LARAÑA, E. GUTSFIELD (1994) *Los nuevos movimientos sociales de la ideología a la identidad*. CIS, Madrid
- LEAL, J., (1990a) "Desigualdad versus dualidad social", *Alfoz* nº 74-75, Madrid
- LEAL, J. (1990b), "Crecimiento económico y desigualdad social en la Comunidad de Madrid", *Economía y Sociedad* nº 4, Madrid
- LEAL, J., (1991a) "La reestructuración social en Madrid", en RODRÍGUEZ J: *Colegio Economistas*, Madrid
- LEAL, J., (1991b) "Desigualdad versus dualidad social", *Alfoz* nº 74-75, Madrid
- LEAL, J., (1994) "Cambio social y desigualdad espacial en el área metropolitana de Madrid (1986-1991)", *Economía y Sociedad* nº 10, Madrid
- LEAL, J. Y OTROS, (1999) *Jornadas sobre Desigualdad Social*, sin publicar. Mayo 1999 en Madrid
- LEAL J. (2005) *La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas*. Revista Colegio de Economistas de Madrid, nº 103, Madrid
- LE GALES P. (2003) *Le retour des villes europeenes. Societes urbaines, mondialisation, gouvernement et governance*. Presses et Sciences Po, Paris
- MAALOUF, A. (1999), *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid
- MAFFESOLI, M., (1990) *El tiempo de las tribus*, Icaria, Madrid
- MARSHALL, T.H. (1979): "Ciudadanía y clase social" (*pub. orig. 1949*) en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 79, (pp. 297-344)
- MAURIN E (2004) *Le ghetto français: Enquête sur le séparatisme social* Le Seuil, Paris
- MÉNDEZ RICARDO ET AL (2001): *Atlas de las actividades económicas de la Comunidad de Madrid*. Dirección General de economía y planificación. Consejería de economía e innovación tecnológica. Comunidad de Madrid. Madrid

- MONEDERO JC (comp) (2000) *Estado Nacional, mundialización y ciudadanía*. Zona abierta nº 92-93
- MORÁN ML (2005) "Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid" en revista *Política y Sociedad*, nº 42 Madrid
- ROBERSTON (1992) *Globalization. social theory and global culture*: Sage Publications Ltd; London
- RODRÍGUEZ CABRERO G (2004) *El Estado del Bienestar en España*, Fundamentos, Madrid
- SIMMEL, G., (1977) *Sociología*, Biblioteca Revista de Occidente,
- SOLÉ (1981): *La integración sociocultural de los inmigrantes* CIS Madrid
- STOMPZA, P., (1995) *Sociología del cambio social*, Alianza Universidad Textos, Madrid
- TAYLOR, CH., (1993) *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*, Fondo de Cultura Económica, Mexico
- VINSONNEAU G (2002) *L'identité culturelle* Armand Collin, Paris